

CASI UN OFICIO: ENCONTRADOR DE SANTIAGOS

Hay algo que da esplendor a cuanto existe, y es la ilusión de encontrar algo a la vuelta de la esquina.

Gilbert Keith Chesterton

Una cinta de agua y dos tiempos, inicio y fin. Un río que une dos hechos y una sola idea, como este breve que se corresponde a otro publicado en estas páginas hace ya algunos números.

Un río: el Ebro, dos extremos: Tortosa y San Martín de Elines, tres actores: dos de la Asociación que sostienen este medio y el que esto suscribe. Dos tiempos sólo separados por la lámina plateada de seis años. Un río como hilo conductor.

Acompaña a estas letras una imagen de Santiago encontrada de repente, en un lugar inesperado. Sucedió al amparo de una mañana soleada, caminada con gusto en pos de un río, pero también buscando una iglesia, San Martín de Elines, colegiata para ser más exacto, románica, pequeña, perfecta. Diríase que construida con piezas de un Exin castillos gigante. Cuidada, rodeada de césped, impoluta. La revisión exterior: Una sola nave, portada porticada, ábside único, canecillos, torre cilíndrica con vocación de ciprés, esbelta para ser románica, es mejor de lo que este viajero imaginó, debería ser bastante para

calmar su sed de belleza, ¡pero no! algo le dice que siendo así el exterior el interior no le debe ir a la zaga. De repente y mientras la contempla, cual salido de la garganta de una mezzosoprano, un canto celestial de campanas al mediodía envuelve al viajero, fíjense ustedes en la foto casi se puede oír. Debería ser el Ángelus pero es el Ave María, será coincidencia pues estamos en Mayo.

Superado el éxtasis, veo un hombre mayor y diminuto que trastea las flores de un macizo con una regadera, me acerco, es Don Bertín el párroco-canónigo, después de una breve charla resulta algo preconiliar pero parece agradable, está deseoso de enseñar la

joya que cuida con mimo hace más de cincuenta años, es su parroquia. Se va a por la llave mientras me pregunto la razón por la que los canteros han sido tan sexualmente explícitos en ciertos canecillos, siendo estos las letras con las que el románico contaba sus historias en la edad media. No es que me parezca mal este Playboy de piedra, es que me parece difícil de conciliar con el mensaje que pensamos hoy quería transmitirse en la época. En cualquier caso y

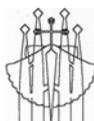
desde mi perspectiva me parece magnífico, ya saben aquello que se dice: *Dels pecats del piu, el nostre Senyor s'enriu*¹. ¡Ojala se hubiese extendido mas esta práctica en otros edificios similares!

Nos acercamos llave en mano a la puerta principal, nueva, de buena madera, a tono con la belleza del edificio. De repente algo llama mi atención, un cubre cerradura



Fot. P. Viejo

¹ No siempre hace falta traducción ¿Verdad?



metálico en forma de venera tapa la hendidura para la llave.

Entramos y ¡Oh sorpresa! un menudo y muy bello claustro, que no dudaría en reproducir en mi casa ideal, nos recibe sonriente de sol a la luz del mediodía, macizos de flores y un alto ciprés lo adornan, pero no son necesarios, tal es la belleza y proporción del recinto, lo recorreremos despacio mientras el padre va soltando la historia de la fundación monacal, pues el conjunto fue un monacato en su origen.

Una vez llegados al extremo opuesto y antes de entrar a la iglesia, un sarcófago de piedra del siglo XII reclama mi atención, debe ser de un hombre de armas pues una espada se ha reproducido en su tapa. Una revisión más cuidadosa revela una concha venera en un lateral, mi atención se pone en guardia, el que esto suscribe, desde hace ya cinco años se sabe aprendiz en el oficio de encontrador de Santiagos.

Entramos en la nave, mis suposiciones se ven superadas con creces. Hoy, algunas semanas después y confiando sólo en mi memoria, me atrevo a decir que es el más bello y más conservado templo románico que he visto. Proporcionado pero esbelto, mucho más que lo intuido desde fuera, doble arcada en el ábside interior con profusión de remates entre mezclados en las volutas de los arcos, magníficos y enormes capiteles en los arcos fajones que sustentan la falsa bóveda.

Entiendo que debe haber un Santiago peregrino por alguna parte y ¡Hêlas! justo frente a mi aparece la figura que os acompaño. Es de madera, no parece muy antigua, quizá no mucho más que la puerta de entrada, pero ahí está erguido y caminante.

Me alegro, he encontrado otro Santiago, esta vez en la casa de San Martín. A mi memoria acude el recuerdo de una tarde

en Tortosa visitando su magnífica catedral, con esa girola difícil de olvidar, edificio singular, tanto que su entrada se hace por donde debiera hacerse en un monumento de este tipo, por los cimientos. Ciudad situada en el otro extremo de este río que ahora guía mis pasos, en compañía de dos amigos, de dos hermanos, que recorren el recinto ojos atentos y ánimo paciente encuentran, casi sin buscarlos, otros santiagos, varios en el mismo recorrido, algunos difíciles de distinguir.

Diríase que son colegiales excitados ante el hallazgo de ese cromó difícil de la colección, ese justo que marca la diferencia entre una colección de cromos y un proyecto de lo mismo. Pero no, son más bien maestros que enseñan, quizás sin quererlo, a un neófito a encontrar santiagos. Desde entonces, no hay iglesia a la que vaya, no suelen ser muchas es cierto, en la que este humilde servidor no eche un rato buscando a Santiago.

Mi olfato dista mucho de ser bueno, mi vista no digamos, pero a fe mía que poco a poco mejoro y de cuando en vez me encuentro a Santiago, aunque sea en casa de

San Martín. Estoy contento de poder aportar un humilde Santiago a la impresionante colección que esta revista aloja en todos sus números.

La simetría que os he traído aquí puede parecer fútil, pero no es tal, si se piensa un poco muchos de los sucesos que nos envuelven son simétricos, y en este caso hay una simetría articulada por un río que une dos hechos, aparentemente inconexos, que forman parte de una misma inclinación.

Sigo siendo un aprendiz, pero si llego alguna vez a la maestría, no lo dudéis, volveré para celebrarlo con vosotros.

Pedro Viejo

Pág. VII



Fot. J.M. Polo

